

nocerà que no puede conocer la grandeza de este amor, pues criò Cielos, y tierra, y todas las cosas, para los hombres, y esto con ser tanto, es lo menos, pues hizo sin comparacion mucho mas en darnos à su mismo Hijo para Padre, Maestro, y Redemptor. Pues si esto es así verdad, y que si fuera necessario que su Hijo, como padeciò por todos, padeciera por cada uno, lo huviera hecho por ser su charidad infinita, como avia de despedir, y deshechar à ninguno, sino fuera tan Justo en premiar à los buenos, y castigar à los malos.

Traxome el Señor la Parabola del Evangelio, que dice que es semejante el Reyno de los Cielos à la red, que echada en el mar congrega muchos Pezes, y de estos se escogen los buenos, y los malos se echan fuera. Si el Pescador hallara que todos eran buenos, à ninguno deshechara, los deshecha por malos. Tambien lo explica la Parabola de las diez Virgines, porque à todas se les diò aviso de que el Esposo venia, y este para todas venia; pero solo celebrò las bodas con las que hallò preparadas, que si todas lo estuvieran huvieran logrado igual fortuna. Llama el Señor à todos, y escoge à los que halla con buenas obras, por esso en el mismo Evangelio en que habla de las mansiones de la casa de su Padre dice como se ha de ir à ellas: *Ego sum via, veritas, & vita. Nemo venit ad Patrem nisi per me.* El que quisiere gozar de estas mansiones, ha de ir por este camino, que es Jesu-Christo, siguiendole, è imitandole, creyendo en su Magestad, que tambien por esso dice: *Credite in Deum, & in me credite*, porque esta es sola la verdad que debemos seguir, y haciendo esto nos hallamos en la vida eterna, que el mismo JESUS nos ganó. No ay otro modo de ir al Padre sino por el Hijo, y el ir por el Hijo es ir por fé, y buenas obras: *Amen, amen dico vobis qui credit in me opera que ego fa-*  
cio,

*cio, & ipse faciet.* Esta medida de la mansion de la Casa de Dios està en nuestras manos, trabajemos por imitar à nuestro Maestro, siguiendo su Doctrina, y Exemplo, y haremos, con su gracia, y ayuda, dignos de ser escogidos. El que perseverare hasta el fin serà salvo, dice el Señor.

## CAPITULO VIII.

Medidas por algunas palabras de nuestro Redemptor.

**O**TRA nueva voz sonò en el Mundo salida de la boca divina del que es Verbo del Padre, que decia: *Audistis quia dictum est: diliges proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum; ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos.* Estas palabras suavissimas tienen escondida toda su dulzura, y à muchos que no saben gustarla, han parecido amargas, y asperas. Pero yo entendì, que este precepto que nos puso el Señor nos es provecholisimo: Lo primero, porque à quien lo executa hace semejante à Dios, que como dice Jesu-Christo Hijo suyo, hace salir el Sol sobre los buenos, y malos, y embia sobre todos las lluvias. Hacenos semejantes al mismo Christo nuestro Señor, que diò la vida por amigos, y enemigos, pues por todos muriò, è hizo tanto bien à los que le aborrecian, y perseguian, y en la Cruz hizo especial oracion por los que le blasfemaban, atormentaban, y quitaban la honra, y la vida. Hacenos otro grande bien, y es, que todo el mal, y daño que nos procuran hacer, conviértese en bienes del alma, porque la mortificacion del cuerpo purifica el alma, la hace dig-

na de mas gracia, y assi de mas gloria. Estos riquissimos thesoros nos franquean, como no nos ha de mandar Dios nuestro Señor, que les amemos, y les hagamos bien á los que nos aborrecen, pues es justo corresponder á los beneficios, y estos son los mayores de que facamos exercitar la paciencia, sufrimiento, misericordia, y charidad. La paciencia, y sufrimiento, llevando bien sus persecuciones, la misericordia perdonandoles, la charidad amandoles, y haciendoles bien al mismo tiempo que nos están mortificando. Si un gran Señor nos embiara un regalo, es cierto que haríamos muchas muestras de benevolencia, y cortesía á el embiado del Señor, pues los que se portan como enemigos, y nos cargan de molestias, embiados son del Señor Dios nuestro; con su voluntad hacen las injurias á nosotros, porque quiere su Magestad ver si nos portamos como hijos suyos, si le obedecemos, y por esta via son regalos que no tienen precio.

Mirémos, pues, como nos portamos con ellos, que el Señor está á la vista, amemosles, y correspondamosles con hacerles quanto bien pudieremos, assi temporal, como espiritual, advirtiéndolo, que parece aver puesto en este punto la perfeccion nuestro Soberano Maestro, pues dice: Sed perfectos como lo es vuestro Padre, que está en los Cielos. Esta perfeccion es celestial, no huigamos de ella. Fuera de lo dicho, conoció en el Señor tanto agrado, que recibe de los que aman á sus enemigos: regalalos como á hijos, llueve sobre ellos una lluvia de beneficios, merecen mucha honra, porque imitan á su Maestro en esta perfeccion tan alta, es su nobleza celebrada en los Cielos, Dios nuestro Señor borra sus pecados todos, y usa con ellos de gran misericordia. Vean si son dulcissimas, y suavissimas las palabras de nuestro Señor Jesu-Christo: Yo os digo,

digo, que ameis á vuestros enemigos, y hagais bien á quien os aborrece. Pero ay, mil veces, ay de vengativo, ay del que no solo no ama á su enemigo, sino que le sigue, y persigue! De verdad, que á este tal le seguirá, y perseguirá la Justicia Divina. Ay dolor! Que ayga ley entre los Christianos para vengar el agravio de una bofetada, mandando Christo salud, y vida nuestra, que si nos dieren una bofetada ofrezcamos á otra la mejilla! O leyes del Mundo, que contrarias sois á las de Dios! Pero el que siguiere las del Mundo, no escapará del Juicio de Dios. Mirémos esto con tiempo, reconciliandonos con nuestros enemigos, haciendo penitencia de qualquiera venganza, que huvieremos tomado en mucho, ó en poco, no haciendo caso de el Mundo, porque oy me dixo mi Señor, que no quiere que los suyos tengan paz con el Mundo. Estas medidas, que nos dexó mi Señor para medirnos, y ajustarnos por su Doctrina, y Exemplo, nos son importantissimas. Dichosos los que assi se midieren, que se asemejan á su Dios, y Señor, que sea amado, adorado, y alabado de todas sus criaturas. Amén.

Ninguno puede servir á dos Señores, porque á el uno ha de amar, y á el otro aborrecer, dixo JESUS nuestra luz, y guia. Sobre estas palabras entendí, que aviendo el Señor criado todas las cosas para que sirvietan á el hombre, y este á su Señor legitimo, se apartan muchos de esta servidumbre tan honrosa, que es mas que reynar, y se hacen siervos vilissimos de sus siervos, y estos los tratan malamente, y los dexan vacíos, y sin premio alguno, porque no lo tienen, ni lo pueden dar. Y aunque conocen esto se ciegan tanto, que no ay modo de apartarlos de tanta desdicha. Vieneles este mal de falta de confianza en Dios, pensando, que por sola su solitud han de conseguir las cosas

fas temporales, y por ellas se hacen Esclavos del Señor, que les parece les proveerá mejor, segun su errado juicio. El Señor Dios nuestro, que conoce esta desventura, y que no fían de su Señor verdadero, que como amoroso Padre les tiene tanta provisión en la tierra, en la agua, y en el ayre, para librarnos de este peligro amonestá, que no seamos folicitos, ni tengamos cuidado de la comida, bebida, y vestido, porque de esta folicitud viene el hacerse Esclavos. Tan libres quiere el Señor nuestro que estemos de este cuidado, como lo estamos en no procurar el aumento de la estatura del cuerpo. Quien podrá añadir á su estatura un codo? Ninguno por cierto, ni para esto valiera ninguna diligencia, y vemos que todos están tan contentos con la que el Señor les dió, porque él nos hizo, y nosotros no nos hicimos. Pues así quiere que procedamos en todo lo que toca á el cuerpo, con total conformidad con lo que se sirve de darnos, fiando de su Magestad. Vé tambien nuestro Maestro, que no acabamos de salir de lo material, y por esso nos pone el exemplo en las Aves del Cielo, para que vean á sus ojos, que ni siembran, ni cogen, ni guardan, y son proveídas liberalmente de la Divina Providencia. Que pongan los ojos en el Lilio del campo, y Flores, que son hermosura del Prado, mas bien vestidas que Salomon en sus glorias. Pone este exemplo nuestro Señor, porque siendo las Flores lo mas delicado del campo, son guardadas, crecidas, hermoseadas, y producen semillas para su aumento, sin que hombre alguno cuide de ellas, están mas bien vestidas que el hombre mas lleno de felicidad que ha avido en el Mundo.

Para avivar la confianza, que debemos tener en su Magestad, nos dice: Si á cosas tan menudas, que tan poco duran, asiste Dios con tanto esmero, y cuida-

daño, quanto mas á vosotros, que sois criados para una eternidad, y sois tanto mas que ellas? Si estas palabras abrieran los ojos para conocer, que si tanto cuidado tiene Dios de las cosas, que solo sirven para recreacion del hombre, porque las Flores solo de esto sirven, qual será el que tiene del mismo hombre, si este no lo desmerece con su desconfianza, entregándose á solicitar, no solo para lo presente el sustento, y el vestido, sino para el tiempo venidero, que no sabe si será suyo, pues no tiene un solo dia segura la vida del cuerpo, y la del alma, que sabe que es eterna (ay que dolor!) no le debe este cuidado. Justo es trabajar, y procurar el sustento; pero como las Aves, que no se cargan de este cuidado, y están siempre seguras de la Providencia Divina, y todo el cuidado ha de ser buscar el Reyno de los Cielos por medio de la Justicia, esto es, con obras santas, con oracion, y exercicio de virtudes, que todo lo demás se nos dará por añadidura. En esta palabra se debe hacer mucho reparo, porque está diciendo su significado, que no merecen el mas minimo cuidado todas las cosas, de que necessita el cuerpo, y que lo principal es atender á lo eterno, á lo que unicamente debemos anhelar. Si un Rey pusiera á un Soldado en guarda de un Castillo con promesa de acudirle con todo lo necesario, porque de allí no faltara, y él no aguardara la provisión, sino que por sí fuera á buscarla, é interin fuera asaltado el Castillo por el enemigo, que disculpa diera? Por cierto que ninguna, y fuera juntamente castigado. O Santo Dios! O Rey Supremo! A quantos ha sucedido descuidarse del Castillo de su alma por el demasiado cuidado, y folicitud de lo temporal! Y quando mas metidos están en las ganancias, y buenas esperanzas, asalta la muerte, y el desdichado se halla perdido. De que

que le serviría entonces lo que adquirió? De fuego, y leña, que se abrasará sin tener disculpa que dar al Supremo Rey, que en este Evangelio le asegura, que no le faltará lo temporal, y que solo se aplique á buscar el Reyno de Dios, que dura para siempre. Su Magestad nos dé firme confianza, y desasimiento de lo terreno, por su infinita Bondad, y nos dé gracia para medir nuestra vida, y nuestros cuidados, segun su Doctrina. Quanto nos valdrá, y quan bien nos estará!

Entendí que JESUS nuestra salud, y vida, clamaba diciendo: Todos los que tenéis sed, venid á las aguas. Daba estas voces con un incendio de charidad divina, é infinita; clamaba, y convidaba á todos con las aguas, de que tanta sed, y ansias tuvieron los Santos Padres, y Prophetas de la Ley antigua, y que con clamores la pedían á Dios. Esta agua entendí, que era la Divinidad que estaba en la Sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo, de la que tenía tanta necesidad el Mundo para su remedio. Desde Adán hasta entonces avian estado deseando, y pidiendo este rocío que avia de renovar, y fecundar á todos. Seca avia estado la tierra, y tanto, que en bocas se abría, y con sola la esperanza de que llovería, segun la Divina Promessa, se mantenía. Más ya no solo está este rocío sobre la tierra, sino que se dà á todos, y los llama: *Omnes sitientes venite ad aquas*. Vengan todos los sedientos á las aguas de la vida, y vida eterna. Este llamar dura, y durará hasta el fin del Mundo á todos los que tienen sed. Lleguemos todos á beber de estas aguas con una sed infaciable: El que bebiere, tendrá sed, está escrito, y tambien bebiendo de esta agua no tendrás mas sed, que dixo el mismo Christo JESUS á la Samaritana, porque el que bebe de ella queda sediento de ella misma, y juntamente se le apaga la sed de todas

todas las cosas de esta vida. No bebe mas de las cisternas rotas, y fetidas, sino que infaciablemente desea estas aguas, que gusto mas dulces que la miel, y mas sabrosas, y suaves que la leche, que este monte de la Humanidad está destilando con abundancia. O Señor, y Dios mio, danos de esta agua, y danos saber llegar á ella. Dichosas las almas que la beben con sed, que no les vale menos, que la vida eterna. De estas palabras de nuestro Maestro Divino, las medidas que hemos de tomar, es beber sin medida, y retirarnos, para saber gustar de esta agua, de las inmundas (y qué inmundas!) que ofrece el Mundo, las cuales desazonan el paladar de la pobre, y desdichada alma que las bebe, que no le dexan gustar la dulzura de Dios, y su gran suavidad. Vacíos hemos de llegar para quedar llenos. Su Magestad nos lo conceda por quien es.

Oyendo un Evangelio, en que nuestro amantísimo Maestro dice por San Matheo: *Non veni pacem mittere, sed gladium*, como todo es paz Jesu-Christo, y en naciendo la hizo publicar, y quando estaba para passar de esta vida para bolver á su Padre, nos dexó tan encomendada la paz, atendía mi alma á estas palabras, y entendí, que para gozar la paz que nos anuncia, y que nos dà, es necesario este cuchillo para separar la carne, porque ella es la que hace, y causa la guerra, y la que nos impide seguir á nuestro Maestro, y Redemptor, y Esposo amantísimo de las almas. Como allá en el Parayso dixo nuestro Padre Adán á nuestra Madre Eva, que por ella el hombre dexaría Padre, y Madre, así acá por Jesu-Christo nuestro Señor, y Esposo, nos hemos de separar dexando, no solo Padre, y Madre, sino los hermanos, y hermanas, y todo quanto ay. Esta cuchilla de que habla nuestro Divino Maestro, es su amor, y tiene tal corte, que de un golpe

pe lo divide todo, y à el mismo tiempo une el alma à todo lo que es nuestro amado JESUS, porque se hizo digna de esta merced con la separacion de la carne. Quedó con esto tan ligera, que toma su Cruz con valor, y corre en poz de su Señor, y Dueño. Dióme mi Señor una luz clarissima, con la qual conocí lo mucho que le ofende el que ama alguna cosa mas que à su Magestad: es cosa que le causó à mi alma grande assombro, que pueda tanto una passion desordenada, que turbe el juicio, y la razon. Qué cosa mas monstruosa, que amar à la criatura mas que à su Criador, que la está à el mismo tiempo llenando de beneficios tan grandes, y tan infinitos? Como será digna de Dios quien así obra? O qué ceguedad, y desventura! No es, no es digna del Señor, ni puede ser su discipula. Veamos que merced recibe la criatura, que tan sin razon, y contra toda justicia ama: fuego, pena, y tormento eterno, si nõ abre los ojos con tiempo para conocer su daño, y con este cuchillo, que nos traxo nuestro Maestro, no corta, y divide la carne que le está causando la corrupcion, y daño. Admirable, y claro exemplo nos dió el Señor para imitarlo en otro Evangelio del mismo San Matheo, porque diciendole à su Magestad Soberana, que su Madre, y hermanos están fuera de la turba, y que le buscaban, les responde diciendo: *Quien es mi Madre? Quienes son mis hermanos?* Y estendiendo su mano sobre sus Discipulos, dixo: *Ecce Mater mea, & fratres mei, quicumque enim fecerit voluntatem Patris mei qui in Caelis est, ipse meus frater, & soror, & Mater est.*

En estas palabras claramente nos dice, que tiene en el que hace la voluntad de su Padre puesto el amor, de modo, que le ama como à Madre, hermanos, y hermanas. Pues qué haremos nosotros en amar

à nuestro Señor mucho mas que à nuestros Padres, hermanos, parientes, y que à nosotros mismos, pues todo lo hallamos en Dios con infinitas ventajas: *Qué Madre se hallará, que se olvide de su hijo pequeñito? Y si se hallare, Yo no me olvidaré del que se dexó à mi,* dice el Señor por un Propheta. Todo lo hallamos en nuestro dulce amado, que nos ama como Criador, Conservador, Redemptor, Maestro, Esposo, Padre, Madre, y Hermanos, y todo quanto amor se puede imaginar, todo es poco para el que nos tiene. Pero qué digo yo Señor? Tú lo dices, tú lo muestras con tus obras mas que con tus palabras. Qué te traxo à vestirme nuestro tosco sayal, y abrafarte con nuestras miserias, sino esse amor grande, è infinito? Qué te obligó à padecer una Passion tan amarga, y Muerte tan cruelissima, sino tu amor? Este te hizo quedar en el Sacramento para nuestro sustento. Madre ha avido que se coma à su hijo, más tú, que tienes à nosotros amor mas dulce, y suave, que de Madre, te das en sustento de nuestras almas. O Amador ardentissimo! O Señor piadosissimo! Si por estas medidas de tu amor pudieramos medir el nuestro, que dichosos fuéramos, más somos limitados, y solo podemos ansiar por amarte mas, y mas. O si se arrancaran nuestros corazones, y se salieran del pecho en tu busca! O si nuestras entrañas de amor se deshicieran, y el fuego de tu amor todos nos abrafara, y consumiera, y bolvieramos à sér para bolvernos à deshacer de amor. O amor! O amor, quien te alcanzara para amar à el amor, à mi JESUS, à mi Dueño, y Señor! O si pudieramos amarte con amor infinito! O Dios, matenos tu amor! O si mil veces en cada momento murieramos de amor, viviendo para morir! Amate por nosotros, Dios de amor. Amate por nosotros, como meteces ser amado, pues no podemos nosotros amarte con esse amor. Nn 2 Ve-